

**EL APRENDIZAJE EN FAMILIAS AGRICULTORAS A TRAVÉS DE
LA ESTRATEGIA DE LA ESCUELA DE CAMPO**
***LEARNING IN FARMING FAMILIES THROUGH THE FIELD SCHOOL
STRATEGY***

AUTORES

Ana Luisa Mendoza Vela analuisa1804@yahoo.es

Maestra en Psicología Educativa. Gestora y asesora educativa. Empresa Inclusión Empresarial. Perú. ORCID: 0000-0003-2489-1939.

Leydi Susan Fajardo Vizquerra sfvizquerra819@hotmail.com

Maestra en Docencia Universitaria. Docente a tiempo parcial. Universidad César Vallejo. Lima. Perú. ORCID: 0000-0002-6141-7307.

Mitchell Alberto Alarcón Diaz uapalarcon@hotmail.com

Doctor en Educación. Docente a tiempo completo. Escuela de Posgrado. Universidad César Vallejo. Lima. Perú. ORCID: 0000-0003-0027-5701.

Dennis Arias-Chávez darias@continental.edu.pe

Doctor en Educación. Coordinador de investigación. Universidad Continental, Arequipa, Perú. ORCID: 0000-0003-1500-8366.

RESUMEN

El presente estudio se realiza con el objetivo de analizar el problema del aprendizaje en adultos. Para ello se tomó la experiencia de un grupo de agricultores quienes experimentaron el ciclo de aprendizaje de Kolb bajo la dirección de un grupo de docentes quienes a través de su labor intentan generar una producción agrícola sostenible en la zona. Los sujetos participantes pertenecen a una zona rural del Alto Huallaga (Perú). Metodológicamente se procedió al análisis sistemático de la propuesta del ciclo de aprendizaje y luego se complementó con la entrevista semiestructurada con el fin de profundizar en los hallazgos documentales. Los resultados detallan la particularización de cada una de las etapas de aprendizaje y asumen cuestiones que convierten en compleja la temática abordada.

ABSTRACT

The present study is carried out with the objective of analyzing the problem of adult learning. For this, the experience of a group of farmers who experienced the Kolb learning cycle under the direction of a group of teachers who through their work try to generate sustainable agricultural production in the area was taken. Participating subjects belong to a rural area of Alto Huallaga (Peru). Methodologically, a systematic analysis of the learning cycle proposal was carried out and then it was complemented with the semi-structured interview in order to deepen the documentary findings. The results detail the particularization of each of the stages of learning and assume issues that make the subject addressed complex.

PALABRAS CLAVE: enseñanza de agricultura, escuela experimental, proceso de aprendizaje, formación agrícola.

KEY WORDS: agricultural education, experimental school, learning process, agricultural training.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación transita por el espacio del análisis y la reflexión en base a la Escuela de Campo como una forma vinculada a agricultores del Alto Huallaga (Perú). La importancia de este estudio radica en que a partir del análisis del ciclo de Kolb, se puede examinar la labor del docente y la aplicación de aquellos nuevos conocimientos adquiridos por los estudiantes agricultores.

Investigaciones acerca de la caracterización de los escenarios educativos en zonas alejadas nos llevan a una revisión sistemática inicial. En tal sentido Hirschegger (2017), en una investigación referida a la fruticultura en Argentina, reflexionó respecto a la naturaleza de la escuela de campo la que proponía a través de su propuesta curricular formar a jóvenes con el fin de que sean capataces y a fortalecer la cosecha de frutos de la zona. Durante el espacio de tiempo en que se realizó el diagnóstico se pudo apreciar que no se tuvo la oportunidad de captar a más estudiantes, esto debido a la falta de recursos y manutención de los mismos.

También Villafuerte (2017) realizó una investigación sobre los procesos formativos en zonas rurales y a partir de sus hallazgos afirma la idea de que el contexto dialógico horizontal y el contacto experiencial son los ingredientes más indicados para poner en marcha las prácticas educativas en el contexto rural; también reafirma que estos espacios educativos favorecen el

desarrollo sostenible de la región. Por su parte Henao-Castaño y Tobasura-Acuña (2018) analizaron el sistema de productores agrarios a través de una investigación cualitativa y concluyen que si bien son ciertas las intenciones de las Escuelas de Campo de la zona son comunes, los estilos son diferentes a partir de las singularidades de los participantes.

Desde otra perspectiva Martocci (2018), exploró las particularidades académicas de la formación agropecuaria en Argentina entre los años 1952 – 1959, en las que se encaminaba a la formación de técnicos capacitados y que perfiló algunos avances, uno de ellos las propuestas curriculares en las zonas urbanas y rurales.

La FAO (2011) es el organismo de las Naciones Unidas responsable de 21 indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). De esta forma, la FAO presta apoyo a los países con miras al seguimiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. En esa perspectiva, esta institución elaboró el Plan de Agricultura Familiar (PAF) documento que rige las políticas nacionales de cada Gobierno en materia de Agricultura Familiar. También como organismo rector mundial de la agricultura, este ente brinda información y soporte a los Gobiernos, principalmente a los Ministerios del sector agrario, con la finalidad de que los Estados implementen el Plan de Agricultura Familiar y que las familias agricultoras reciban procesos de capacitación aplicando la metodología de las Escuelas de Campo, debido a que esta es la única dinámica por la cual estas familias pueden mejorar y generar nuevos conocimientos.

Esta estrategia permite al agricultor aplicar los conocimientos agrarios en sus respectivas parcelas (implementando buenas prácticas agrícolas y buenas prácticas ambientales); de esta manera se propicia un modelo asociativo empresarial sostenible ya que FAO (2018), considera dentro del indicador *Hambre Cero*, la productividad en pequeña escala, mejora de los ingresos de los agricultores y la sostenibilidad en los cultivos.

El Perú, tiene la Política Nacional Agraria, documento que contiene los lineamientos para enrumbar el desarrollo agrario del país. Es importante señalar que la Política Agraria del Perú se aprobó en el año 2014 con la Resolución Ministerial N° 0709-2014-MINAGRI, la cual estuvo constituida por doce ejes y que, en el tiempo contribuyen al desarrollo sostenible de la agricultura, generando un marco orientador de mediano y largo plazo con prioridad en la agricultura familiar, y permitirán activar el progreso y la inclusión social en beneficio de la población rural, contribuyendo a la seguridad alimentaria y nutricional.

En el Eje de Política *Desarrollo de Capacidades*, que tiene por objetivo el incrementar las capacidades productivas y empresariales de los productores agrarios, con particular atención a mujeres y jóvenes rurales, se expresa la intención de impulsar esquemas de extensión y capacitación agraria con base en proveedores (oferta), que atienden las demandas diferenciadas y específicas de los productores (aplicando la metodología de las Escuelas de Campo).

LA ESCUELA DE CAMPO COMO ESTRATEGIA

Frente a la normativa existente, todas las dependencias del Ministerio de Agricultura y Riego que realizan capacitación a los pequeños agricultores, aplican la Metodología de Escuelas de campo, y de la misma manera lo hacen aquellas instituciones públicas y privadas, que contribuyen con el desarrollo del sector agrario.

A finales de la década de los años 80, FAO implementa las primeras ECA (Escuelas de Campo), debido a las grandes pérdidas en el cultivo de arroz causado por plagas y enfermedades. En Latinoamérica, esta metodología es adoptada en el año 1997; en el Perú, mediante convenio entre el Centro Internacional de la Papa (CIP) y CARE Perú, se implementaron las 4 primeras ECA.

Actualmente la metodología ECA se aplica en todos los países en vías de desarrollo y sub desarrollados donde existe la presencia de familias agricultoras, con quienes se aplica diversas Escuelas de Campo aplicada a diversos productos. En Perú se aplican en promedio más de 100 ECA por año, promovidas principalmente por el Ministerio de Agricultura, Programas de Desarrollo de la Cooperación Internacional, Organismos No Gubernamentales (ONGs) e Institutos de Educación no Formal. En cada una de las ECAs asisten entre 20 a 30 participantes adultos en promedio, el periodo de estudio es 6 meses a 1 año, que es lo que demora el periodo vegetativo del cultivo.

Según el Cenagro (2012), en el Perú hay 2 millones 246 mil 702 agricultores, de los cuales el 31% son mujeres y el 69% son varones: en la región de la sierra del país está el 64%, en la costa 16% y en la selva el 20%; el 81% de los agricultores es propietario de menos de 5 hectáreas de terreno. Respecto al nivel educativo, el 52% tiene primaria, el 15% no sabe leer ni escribir, el 26% tiene secundaria y el 7% cuenta con estudios superiores.

Respecto a la edad, el 2% de 15 a 19 años, el 11% tiene entre 20 a 29 años, el 19% de 30 a 39 años, el 21% de 40 a 49 años, el 19% de 50 a 59 años y el 28% más de 60 años. Asimismo, el 58% de los agricultores recibió capacitación en temas de cultivos y el 26% en temas ganaderos.

A partir nuestra experiencia, los agricultores y las agricultoras que participan en las Escuelas de Campo son personas que en su mayoría pasan los 40 años, el rango promedio está entre los 40 años y 70 años. El 80% de los estudiantes del programa de capacitación son varones y el 20% mujeres. No existe una identificación de las mujeres por involucrarse en los procesos educativos; esto se justifica en que la mujer no es la dueña de la parcela, a pesar de ser la esposa del agricultor, solo se involucra cuando ella es la propietaria directa, sea por herencia o por adquisición directa de la tierra, debido a que ella si podrá tomar decisiones en el manejo productivo y empresarial de la parcela. La mayoría tiene primaria incompleta, sabe leer y escribir y las dos operaciones básicas: suma y resta.

La investigación se realizó para contribuir al mejoramiento de las estrategias que se deben aplicar en el proceso enseñanza aprendizaje de los pequeños agricultores (hombres y mujeres), dentro de los programas de capacitación realizados por instancias del Estado (MINAGRI, SENASA, DRAP, entre otros), por Organismos No Gubernamentales u otras entidades que trabajan a favor del desarrollo rural. Así, se investigaron las características de la aplicación de la metodología de Escuela de Campo, con la finalidad de conocer con exactitud de qué forma los temas impartidos para el desarrollo integral sostenible se aplican para la utilidad y fácil aplicabilidad por parte de los agricultores, y consecuentemente, que estos redunden en el mejoramiento de su nivel de vida y en los indicadores de los objetivos del desarrollo sostenible.

EL CICLO DE APRENDIZAJE DE LA ECA BASADO EN LA TEORÍA DEL APRENDIZAJE VIVENCIAL

Una de las maneras de adquirir conocimientos es a través de las experiencias, es a partir del paradigma *aprender haciendo o learning by doing* (Kolb, 1984), de ahí la importancia de aprovechar las propias vivencias de los estudiantes; esto no solo les permite compenetrarse con el nuevo conocimiento, sino que a su vez deja abierto un conjunto de dudas los cuales se constituyen en problemas aún por resolver. De esta forma, todo conocimiento nuevo será mejor aprovechado en la manera que el estudiante pueda estar en contacto directo con él,

considerando este aprendizaje como uno más activo y participativo, logrando así que el estudiante ponga en práctica los nuevos conocimientos, reafirmando así la premisa “que para los adultos ningún concepto contenido en los libros podrá aprenderse más rápido y claramente que experimentándolo en la realidad” (Kolb, 1984, p.25).

Lo mencionado anteriormente, incorporándose a las cuatro fases que a decir de Kolb deben cumplirse en cada sesión de aprendizaje; comenzando por la experiencia concreta, fase en la cual se destaca un tema nuevo despertando el cuestionamiento y haciendo el recordatorio entre lo vivido y lo experimentado para juntarlo con lo nuevo por aprender; así se pasa a la siguiente fase que es la observación reflexiva, donde el estudiante plantea las nuevas dudas y permite que se relacione el conocimiento previo con el actual, asimismo fomenta la comunicación entre el grupo de trabajo, haciendo que el tema sea más participativo, por tanto contribuye a un aprendizaje de manera colaborativa.

Es así como luego de estas fases previas, se llega al tercer momento en el cual el estudiante, después de haber aportado sus ideas y puesto sobre la mesa las posibles dudas que se plantea con relación al tema, es orientado por el docente para ordenar cronológicamente las ideas y así establecer un orden en la distribución del nuevo conocimiento, así como determinar los puntos en los cuales se necesita afianzar y centrar conceptos; esta fase se denomina conceptualización; y por último, la cuarta fase se denomina experimentación activa, es aquí donde el estudiante forma parte crucial del conocimiento, ya que interactúa con lo que aprendió estableciendo nuevas ideas y afianzando las conexiones con el tema abordado (Kolb, 1984).

En este contexto el facilitador cumple un rol fundamental ya que es la persona quien no solo dedica el tiempo, sino que es el responsable de dirigir los procesos de aprendizaje para los participantes de la escuela de campo, implementando los saberes previos con los nuevos, de tal modo que la experiencia pasada fomente un impacto positivo en la adquisición de los conocimientos, así la puesta en práctica se hace más relativa a la experiencia previa.

METODOLOGÍA

La presente investigación se desarrolló bajo el paradigma hermenéutico porque se intentó enfatizar la interpretación del hecho o fenómeno de estudio. De esta manera, el enfoque cualitativo permitió caracterizar la naturaleza de la estructura de la Escuela de Campo como tal, en un grupo de agricultores de una zona rural de Perú. Esta caracterización profundizó en

el sentir y pensar de los estudiantes quienes, a partir de la interacción con los investigadores, expresaron libremente su parecer respecto a la forma cómo la escuela viene aportando a la solución de las necesidades directas de la comunidad.

En un primer momento y para el análisis documental, se emplearon fichas de análisis de contenido, las que permitieron identificar los rasgos diferenciadores del ciclo de aprendizaje propuesto, el cual se constituye en el núcleo de la escuela de campo. A continuación, las entrevistas semiestructuradas proporcionaron datos adicionales significativos ya que ayudaron a conocer e interpretar cómo desde la mirada de los estudiantes, el ciclo de aprendizaje y las estrategias empleadas, se convierten en una verdadera alternativa educativa para el entorno.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Con respecto al análisis de la aplicación del ciclo de aprendizaje de la Escuela de Campo, el hallazgo documental muestra que, según la FAO, la ECA es una metodología participativa fundamentada en la educación no formal para adultos, tomando como base la experimentación a través de métodos sencillos y prácticos, utilizando el cultivo como recurso de enseñanza-aprendizaje. FAO dice que debe utilizarse el ciclo de aprendizaje de la teoría de David Kolb y la metodología del aprender- haciendo. El hallazgo empírico nos revela que la ECA es una metodología que ha formado a muchos agricultores que no sabían nada sobre los temas agrarios y hoy en día ya han mejorado su productividad. Sin embargo, existen profesionales que han distorsionado el ciclo de aprendizaje de la ECA, y vienen laborando monótonamente, sin cumplir los pasos preestablecidos, solamente convocan a los participantes a una reunión y asumen que con eso se está cumpliendo el principio de la ECA.

Se identificó que los profesionales que saben en la teoría y en la práctica como conducir el desarrollo de los cultivos o las crías, son los ligados a las carreras agropecuarias, por ende, son ellos los que asumen prioritariamente el rol de docentes de las Escuelas de Campo. Estos profesionales se diferencian de un profesor o docente de carrera, quien, sí se forma para ejercer la profesión de enseñar o transmitir conocimientos, por lo tanto, tiene claro el ciclo de aprendizaje sea del niño, joven o adulto. La situación se agudiza más aun sabiendo que el nivel educativo de los agricultores peruanos es en su mayoría de nivel primario y analfabeto.

El Minedu (2012) señala que para el logro de los aprendizajes fundamentales se requiere que la escuela lidere la calidad de la enseñanza, promueva el pensamiento crítico y creativo de los estudiantes y propicie una convivencia inclusiva y acogedora. Si bien es cierto la Escuela de

Campo no es parte de la educación formal regulada por el Ministerio de Educación, tiene el mismo objetivo de canalizar aprendizajes para adultos y además sus docentes tienen que estar acreditados por el Sistema Nacional de Evaluación, Acreditación y Certificación de la Calidad Educativa (Sineace, 2016). Si se realiza bien el proceso de las Escuelas de Campo, se contribuiría a los objetivos del desarrollo sostenible, por ejemplo, aplicando las buenas prácticas agrícolas que contribuyen a una agricultura ecológica y orgánica; de esta manera se mejora la productividad y los ingresos de las familias agricultoras quienes ingresarían a una economía de escala.

Por su parte, respecto a las características de la aplicación de la experiencia, la revisión documental muestra que el proceso de aprendizaje de un adulto es diferente al de un niño, básicamente por la experiencia acumulada de años de práctica. En la fase de la recuperación de la experiencia, el docente debe obtener y valorar el conocimiento previo que los agricultores tienen sobre el tema a tratar, es decir dejar que los participantes expongan sus distintas experiencias. Para rescatar dichas experiencias se utilizaron diversas técnicas como, por ejemplo: lluvias de ideas, trabajos grupales, sociodramas y otros. Nuestro hallazgo empírico revela que la recopilación de la experiencia se inicia ganando la confianza del participante y despertando su interés, para que ellos puedan expresar todas sus ideas, sobre todo las mujeres. Se reciben sus opiniones mediante lluvias de ideas y consultando ¿cómo lo hace? ¿Cuándo lo hace? ¿Qué herramientas utiliza? Se hace participar a todos, sentados en una media luna, y si no saben escribir se les pregunta y el facilitador apunta en una cartulina lo que ellos expresan.

A partir de esto, se reflexiona acerca de las preguntas orientadoras en las que se identifican los saberes previos respecto al tema que se tratará en la sesión de aprendizaje, esto coincide con lo referido por Ford (1985), cuando afirma que en todo proceso de enseñanza- aprendizaje, las preguntas son muy importantes, sobre todo cuando son abiertas y despiertan el razonamiento de los participantes, es decir cuando son desafiantes y provocativas.

Las preguntas, por ser abiertas, estimulan el aprender: ¿cómo?, ¿qué?, ¿cuándo?, ¿por qué? y nunca cerradas (sí o no) porque ello evitará que los participantes expresen sus ideas. Concordando con Zavala (2000) a las personas les agrada que valoren sus aportes, consecuentemente prestará más atención a los nuevos conocimientos, debido a que está interesado en saber algo más de la primera referencia que tiene por concebida. De esta manera, se contribuye con que los adultos puedan compartir sus experiencias en base al

cultivo o crianza; muchos de ellos tienen experiencias de éxito interesantes con incrementos de productividad notables que puede motivar a otros productores a innovar en sus parcelas.

Con relación a las características de la aplicación de la escuela de campo referida a la reflexión de la experiencia, el análisis documental muestra que esta es una de las fases que muchas veces se pierde en el proceso, pero que es de vital importancia, pues no solo se debe valorar y registrar la experiencia del agricultor, sino que el facilitador conjuntamente con los participantes debe analizar y ordenar las ideas aportadas, con la finalidad de determinar si existen vacíos en esta gama de conocimientos y definir las necesidades de información adicional que les permita tener un mayor y mejor conocimiento del tema, pero siempre sobre la base de su propia experiencia.

Es decir, construir un nuevo conocimiento sobre una base sólida, la base de la experiencia. La evidencia empírica analizada muestra que en el proceso las ideas están plasmadas en un papelote escritas y/o con dibujos. De esta manera, se obtienen palabras clave y se va obteniendo un concepto unificado. Cuando se obtienen estas ideas, se menciona, por ejemplo: el participante fulano dijo tal idea, esto motiva y revaloriza la importancia de que los estudiantes siempre participen en cada sesión; así se van sintiendo parte del grupo y de la capacitación.

Esto lleva a pensar que este proceso contribuye a identificar la ausencia de conocimientos y así definir las necesidades de información adicional que los agricultores necesitan para conocer en su magnitud el tema que se está abordando, pero siempre sobre la base de su propia experiencia. Asimismo, permite que todos los participantes observen sus ideas plasmadas en un papelote. Concordando con Frijda (1993) la valoración del estudiante dentro del aula de aprendizaje, es considerada como la clave para el manejo de las emociones, por lo tanto, este proceso contribuye a la autoestima de los y las participantes. Realizando este momento de forma correcta sesión tras sesión, el participante se sentirá motivado a asistir, compartir ideas y, por ende, generará cambios corporales y emocionales que lo harán crecer como una persona que puede aportar ideas porque son estas siempre serán valoradas.

La conceptualización es el otro momento del ciclo de aprendizaje. La revisión documental muestra que el facilitador, procede a compartir información sobre el tema, en esta fase se debería llegar a conclusiones más claras sobre el asunto tratado; se refuerza la clase mediante

diferentes técnicas como pequeños experimentos, visualización de contenidos, videos, entre otros.

Uno de los hallazgos muestra que el docente elige ideas claves en los primeros momentos del proceso para luego construir un nuevo concepto (esto generalmente se presenta en papelotes y bajo la forma de imágenes). La discusión que se genera aquí. lleva a asumir que este momento se constituye en lo medular del ciclo de aprendizaje de las Escuelas de Campo; aunque el docente- facilitador aplique bien la metodología, sus conocimientos disciplinares escasos o nulos o equivocados, podría provocar la construcción de saberes erróneos, más aún en un grupo de personas que necesita tener el conocimiento teórico claro para que así pueda aplicarlo en sus cultivos y crianzas, la que representa una actividad económica de la cual depende para cubrir sus necesidades básicas. Ser un profesional de la enseñanza, indica García (2008), no hace de forma automática a un buen docente, están de por medio otras cualidades tanto personales como metodológicas.

El desarrollo sostenible implica que se generen conocimientos válidos en las personas, debido a que el conocimiento es la única fuente de poder que tiene un sujeto, sobretudo del ámbito rural, donde la mayoría están en una situación de vulnerabilidad, sea social, económico o productivo.

La aplicación de los nuevos conocimientos como ciclo de aprendizaje, a partir de los documentos analizados, nos proponen que en esta fase el facilitador desarrolla el proceso mediante el cual los participantes buscan la aplicación y utilidad de lo aprendido con el fin de conocer, resolver situaciones o problemas nuevos, que a la vez les da nuevas experiencias a los participantes, reiniciando un nuevo ciclo de aprendizaje, pues este proceso es cíclico, nunca termina. El facilitador motiva a los participantes para que realicen la práctica del nuevo conocimiento.

El trabajo de campo empírico y hallazgos nos revela que la práctica se realiza en la parcela de aprendizaje, donde se va demostrando los avances de los conocimientos. Nunca se hace en el aula. La parcela de aprendizaje se elige en la primera reunión, cuando se elabora participativamente el currículo. Por lo tanto, la parcela de aprendizaje es la misma durante toda la Escuela de Campo. Tiene que ser la parcela de un participante que se lleva bien con todo el grupo.

La discusión a las que nos llevan estas evidencias muestra que es la parcela o la finca la que se convierte en el escenario del aprendizaje. En este sentido, se debe tener en cuenta lo que mencionan Lledó y Cano (1987) cuando dicen que todo el grupo conformado por facilitadores y docentes, deben conocer los objetivos de la escuela, asimismo deben sentirse unidos, con buen estado de ánimo, con expectativas e intereses similares. Los docentes y los participantes entrevistados manifiestan que para este momento se forman grupos de trabajo y se asignan las tareas, aplicándose el aprendizaje cooperativo. Rué (1991) menciona que el aprendizaje cooperativo es cuando se organiza un trabajo en pequeños grupos, de composición heterogénea, que permite que los estudiantes trabajen coordinadamente entre ellos, a fin de que resuelvan tareas académicas y profundicen sus conocimientos.

De todo el proceso de aprendizaje realizado, se espera que esta sea la mejor contribución de los profesionales dedicados a ser facilitadores de las Escuelas de Campo, debido a que esta parte final es la que el agricultor se lleva a su parcela y en donde los conocimientos captados pueda aplicarlos, para que redunden en la mejora de la productividad, buenas prácticas agrícolas, buenas prácticas ambientales, obtener cosechas de calidad para mercados orgánicos, que le permitirán obtener una mejor valoración por sus productos y por lo tanto una mejora de su calidad de vida.

CONCLUSIONES

El ciclo de aprendizaje de la Escuela de Campo se inicia con la recopilación de la experiencia, donde los docentes formulan preguntas orientadoras que permiten rescatar los conocimientos que los participantes tienen mediante la recepción de las ideas. En ese sentido, existe una valoración de las ideas de los agricultores; el ciclo continúa con la reflexión de la experiencia. Este momento se relaciona con la valoración de las ideas de los participantes, sepan o no sepan leer y escribir o sin importar su condición económica, social o de raza o cualquier otra característica.

Los participantes observan que su conocimiento previo basado en su propia experiencia está siendo tomado en cuenta por el docente (supuestamente persona que sabe más o maneja mejor el tema con respecto a ellos). Se continúa con el proceso de la conceptualización, donde el docente- facilitador de las Escuelas de Campo en algunos casos destaca en aspectos tanto cognoscitivos, aptitudinales y actitudinales. Por lo tanto, genera nuevos conocimientos en los estudiantes para mejorar la productividad en sus cultivos, lo que representa su principal

actividad sustentadora para cubrir sus necesidades básicas y por ende permitiéndole ingresar a una mejora de su economía. Finalmente, la aplicación de lo aprendido revela que los docentes y los participantes forman grupos de trabajo y se asignan las tareas, aplicándose el aprendizaje cooperativo.

REFERENCIAS

- Cenagro (2012). *Informe final de actividades*. Recuperado de <https://proyectos.inei.gob.pe/CenagroWeb/>
- FAO (2018). Escuela de campo de agricultores. Recuperado de <http://www.fao.org>.
- FAO (2011). *Guía Metodológica de las Escuelas de Campo*. Recuperado de <http://www.fao.org/3/a-at025s.pdf>
- Ford, L. (1985). *Pedagogía ilustrada. Principios generales*. México: Mundo Hispano
- Frijda, N.H. (1993). Appraisal and Beyond. *Cognition and Emotion*, 7, 225-231. Recuperado de <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/02699939308409188>
- García, J. (2008). Algunas causas de la mala práctica docente en lenguas extranjeras. *Revista Porta Linguarum*. pp101-114. Recuperado de <http://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/31783/GarciaMata.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Henao-Castaño, A., y Tobasura-Acuña, I. (2018). Rural extension approaches for the development of blackberry producers in the department of Caldas. *Ciencia Y Agricultura*, 15(2), 25-38. <https://doi.org/10.19053/01228420.v15.n2.2018.8393>
- Hirschegger, I. (2017). La Escuela Técnica de Fruticultura de San Rafael: experiencia educativa en el sur de Mendoza a mediados del siglo XX. *Travesía*, 19 (1), 29-50. Recuperado de <http://www.travesia-unt.org.ar/cuerponumeros.php?nlibro=22>
- Kolb, D. (1984). *Experiential Learning*. New Jersey: Pearson Education.
- Lledó, Á.I. y Cano, M.I. (1987). Algunas consideraciones sobre la utilización del espacio de la clase. Una experiencia de Pedagogía Operatoria en el ciclo inicial de la E.G.B.. *Revista Investigación en la Escuela*, 2, 49-56. Recuperado de <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/59068>

- Martocci, F. (2018). ¿Cómo resolver los problemas del agro en el interior argentino?: Las iniciativas estatales para la formación de técnicos y el desarrollo de investigaciones científicas en La Pampa (1952-1959). *Apuntes*, 45(83), 5-36. <https://dx.doi.org/https://doi.org/10.21678/apuntes.83.908>
- Minedu (2012). *Currículo de Educación Básica*. Perú: Ministerio de Educación.
- Rué, J. (1991). *El treball cooperatiu*. Barcelona: Barcanova.
- Sineace. (2016). *Normas De Competencia Del Facilitador De Escuela De Campo Para Agricultores - ECA*. Lima: Sineace.
- Villafuerte, J. (2017). Sembrando agroecología en campesinos indígenas y afrodescendientes de Colombia, Ecuador y Perú. *Letras Verdes. Revista Latinoamericana De Estudios Socioambientales*, (22), 97-119. <https://doi.org/10.17141/letrasverdes.22.2017.2726>
- Zabala, A. (2000). *La práctica educativa. Cómo enseñar*. Barcelona: Graó.